
PRÓLOGO DEL AUTOR

La invención del telégrafo sin hilos, debida á Marconi, es ciertamente una de las más geniales aplicaciones de la electricidad. ¿Quién hubiera pensado, cuando las experiencias de Hertz hace pocos años relativamente, que las ondas electromagnéticas, saliendo de los augustos confines de un laboratorio de Física, podrían llegar á ser mensajeras del pensamiento, con la rapidez de la luz, á través de la tierra y del Océano?

Cualquiera que pueda ser el porvenir, la importancia comercial de esta invención, y su papel para hacer más fáciles las comunicaciones entre las gentes, los resultados ya obtenidos maravillan el ánimo; pues la posibilidad de poner en movimiento máquinas y aparatos á través del espacio, sin servirse de conductores, y obligar á estos aparatos á ciertos movimientos según la voluntad del que accione un manipulador á millares de kilómetros de distancia, se presenta en primer lugar en la mente como una cosa incon-

cebible. Así es natural el grande interés con que el mundo ha seguido el proceso y perfeccionamientos sucesivos de la invención de Marconi, explicándose también el vivo y unánime deseo de saber algo de estas maravillas.

El presente libro se propone satisfacer esta curiosidad: está destinado á todas las personas cultas, que aun poseyendo las nociones fundamentales de la Física, no tendrán ocasión de seguir los rápidos progresos que la Electricidad ha hecho en estos últimos tiempos.

Para facilitar á los lectores la comprensión, la PRIMERA PARTE, y no pequeña, está consagrada á resumir los principios fundamentales de la Electricidad y del Magnetismo, sin los cuales no sería posible formarse una idea exacta de los medios usados para producir las ondas electromagnéticas y las propiedades de éstas; asunto este último que se trata en la SEGUNDA PARTE. Finalmente, en la TERCERA PARTE y última, se trata el argumento principal del libro: las aplicaciones de dichas ondas á la telegrafía sin hilos. Principalmente mi cuidado ha sido el de la facilidad y sencillez, sin descuidar por esto el rigor que se requiere en una exposición científica; y sin detenerme demasiado en detalladas, extensas y pesadas descripciones de los aparatos, he atendido más principalmente á poner de manifiesto los principios en que se fundamenta la invención.

Si hubiese conseguido el intento, si estas pobres páginas pudieran en algún modo contribuir á encender en alguno el amor al estudio de la Electricidad, á divulgar también entre nosotros, en lo posible, los conocimientos científicos, y á popularizar los nombres de los ilustres y beneméritos hombres que durante toda su vida, sin esperanza de lucro, se consagran á la ciencia, pensaré haber hecho una obra no del todo inútil y me consideraré largamente recompensado por el trabajo hecho.

O. Murari.

Milán, Julio 1903.